

piradores pérfidos y sanguinarios que nunca se desistían de sus tentativas; si se junta á estas consideraciones el deber impuesto al gobierno por la nación francesa representada, deber que le obliga á conservar intacto el depósito sagrado de la constitucion; entonces se estará en estado de juzgar si la indulgencia del consejo de guerra no era funesta é intempestiva, y si la severidad del directorio ejecutivo no se hallaba justificada por las circunstancias que la exigian imperiosamente.

Dejo á cargo de mis lectores el pronunciar este fallo; pero debo añadir que esta conspiracion, precedida por tantas otras, no fue todavía la última.

 CAPITULO VI.

Influencia ejercida sobre las elecciones; partido de Clichy fortificado; partido constitucional, de Clichy, directorial; amenazas de los ejércitos franceses contra los realistas de Clichy y de los dos consejos, Barthelemy nombrado Director; violentos debates, escena escandalosa en el consejo de los quinientos; conquistas en Italia; toma de Loreto y de Roma; imagen de la Virgen enviada al directorio; museo de Paris enriquecido con estas conquistas; preliminares de la paz con el Austria firmados en Leoben; alianza y negociaciones de paz con otras potencias; tentativa de asesinato de un abate contra Sieyes; Teofilantropos; sociedades constitucionales; tentativas de los constitucionales para unirse con el directorio; situacion de la ciudad de Leon; sociedades políticas.

El descubrimiento de las maquinaciones del abate Brottier, de la Villeurnoy, de Duverne de Presle y otros, y el castigo de estos agentes del realismo debieron dejar turbados y confusos momentáneamente á los conspiradores en gefe, pero no alteraron casi nada el plan que habian acordado. Las agencias reales de los departamentos, favorecidas por muchos miembros de los dos consejos y particularmente por los que dominaban la sociedad de Clichy, trabajaban con ardor y seguridad en arruinar la constitucion sin salir de las vias constitucionales. Renunciaron por algun tiempo á los ataques á viva fuerza, que hasta entonces habian hecho verter mucha sangre infructuosamente,

y para llegar sin riesgo al término de sus deseos adoptaron y siguieron una marcha mas lenta, la misma que se halla indicada en la declaracion de Duverne de Presle. Para apoderarse de la república, dominarla y aniquilarla, empleó el realismo todos sus esfuerzos en colocar á sus partidarios en los puestos principales. Consiguió esto influyendo en las elecciones que se hicieron en el mes de germinal del año V, las cuales se efectuaron en medio de grandes agitaciones: resultado necesario de las resistencias y de las intrigas que oponian á la voluntad general los agentes secretos de la *pandilla de los hijos legítimos*, á la cual daba mucha fuerza la obediencia que le prestaban los miembros del *instituto filantrópico*¹.

De resultas de esta influencia, el nuevo tercio de diputados se halló compuesto de muchos republicanos, pero de muchos mas que no lo eran demasiado: los unos habian hecho ya traicion á la república, los otros se mostraban dispuestos á imitarlos; estos diputados recién elegidos fueron en parte una especie de refuerzo para la sociedad de Clichy.

Mientras las dos agencias de Paris y de Leon combinaban sus ataques, mientras los *agentes principales y municipales* las auxiliaban en los departamentos, cuando sordamente, cuando á viva fuerza, y mientras estos mismos agentes ponian en mo-

¹ Véase lo que hemos dicho sobre estas dos asociaciones secretas en las páginas 185, 186.

vimiento á los individuos del *instituto filantrópico*; la sociedad de Clichy, compuesta de diputados adictos al mismo partido, aunque no todos adoptaban los proyectos del realismo puro, favorecia en Paris la ejecucion de estos proyectos, dirigiendo incesantemente ataques concertados contra el directorio ejecutivo, restringiendo sus poderes, sublevando la opinion pública contra él y sus agentes, y finalmente sembrando mil calumnias contra los directores fieles á sus deberes, por medio de una infinidad de diarios, libelos y carteles que estaban á su disposicion.

Los diputados de la reunion de Clichy aprovechaban cuantas ocasiones se les presentaban, para pedir la revocacion de muchas leyes que ellos llamaban *revolucionarias*, y en realidad eran los primeros antemurales que la república podia oponer á la contrarevolucion. Pedian que se levantase el destierro ó se hiciese volver á los emigrados, á los clérigos no juramentados, y por decirlo en una palabra, pedian cuanto podia contribuir á perturbar y asolar la Francia, y aniquilar su libertad.

Los diputados republicanos veian con dolor y con indignacion la demolicion sucesiva del edificio constitucional, que habian levantado con tanto trabajo y en medio de tantos peligros. Resistian con todo su poder á los que trabajaban en esta demolicion; pero como no componian la mayoría y no procedian de concierto en su resistencia,

no hacian mas que inútiles y honrosos esfuerzos.

Esta diversidad de opinion y de objeto era la causa de que en uno y otro consejo degenerasen muchas veces las discusiones en tumultuosos debates, y de que se viesen de cuando en cuando escenas escandalosas.

El partido de Clichy tenia en su favor la mayoría y la fuerza que da el obrar de concierto: diez hombres concertados para obrar vencen á mil que obran aisladamente.

Entre el partido realista de Clichy y el de los republicanos, se habia formado el de los *constitucionales*, partido misto que se componia de realistas inteligentes y ladinos que afectaban una adhesion sin límites á la constitucion, y de hombres puros y sin tacha, pero asustados continuamente por la fantasma del terror, y que para huir de ella se apartaban del buen camino, manteniéndose á una distancia casi igual de los republicanos y de los realistas. Este partido tenia la ventaja de censurar y vituperar alternativamente los extravíos de los otros dos, de ser buscado y contemplado por ellos, y la desventaja de no contentar á ninguno. Perplejo é irresoluto, era engorroso y molesto á todos; su indecision llegó á ser funesta á la prosperidad pública.

A la llegada del nuevo tercio, los realistas dividieron sin dificultad el partido *constitucional* compuesto de elementos diferentes. Sobre la division de este partido oigamos á un hombre que le

conocia bien y de cuya veracidad no se puede dudar.

« En esta época (en el año V), dice, se vió un tercer partido que era desmembracion de los *constitucionales*, el cual habia dirigido una gran parte de las elecciones del nuevo tercio de los consejos, particularmente las de Paris, y afectaba una severidad de principios llevada hasta el rigorismo. Exclusivo é intolerante como los jacobinos, desechaba á todos los hombres que habian tomado alguna parte en la revolucion; se oponia al directorio, mas bien por sistema que no porque asi se lo dictase su conciencia, y decia á cara descubierta que era menester aniquilar á los terroristas, proscribir á los convencionales y revocar todas las leyes revolucionarias. Este partido dominaba particularmente en el consejo de los quinientos, en el cual contaba entre sus apasionados á *Pastoret*, *Boissy-d'Anglas*, *Jourdan*, de las Bocas-del-Ródano, *Enrique Lavière*, *Lemerer*, *Camilo Jordan*, *Pichegru*, *Delarue*, *De Mersan*, etc.¹..... En el consejo de los ancianos eran de este partido *Tronçon-Ducoudrai*, *Siméon*, *Émery*, *Portalis*, *Marbé-Marbois*, *Dumas (Mateo)*, *Berenger*, etc.

« En cada partido habia ciertamente ambiciosos é intrigantes; habia en el partido constitucional hombres de bien cuya adhesion era tanto mas

¹ Duverne de Presle dice en su declaracion que *Lemerer* (cuya figura era la de Robespierre) y *De Mersan* eran los únicos con quienes se correspondian los agentes del realismo.

firme y constante cuanto estaba fundada mas en su deber que en sus principios. »

En todos los partidos se hallan ambiciosos, intrigantes y hombres de bien. Los ambiciosos son muy peligrosos, porque ningun crimen, ninguna bajeza los detiene; los intrigantes son despreciables; los hombres de bien hacen recaer sobre el partido que abrazan la estimacion de que gozan; pero son comunmente engañados por los intrigantes y los ambiciosos mas diestros y sagaces que ellos. Mas no es esta la cuestion que hay que ventilar, la cual se reduce á estos términos: ¿Se debía atacar ó sostener al gobierno? ¿Se debía dejar destruir la república entregándola á sus enemigos, ó defenderla haciéndoles frente?

El caso era muy urgente, el realismo habia penetrado hasta el corazon del estado, y el mal que hacia se agravaba visiblemente. En tales circunstancias un partido intermedio era intempestivo: era menester declararse abiertamente y enarbolar sin disimulo la bandera del realismo ó la del republicanismo, echar por tierra á Clichy ó al directorio.

El partido de este, que era bastante fuerte, se componia de aquellos miembros de los dos consejos que, libres de pasion y de temores vanos, veian claramente los adelantamientos progresivos de los asociados de Clichy y las ventajas espantosas y diarias que obtenian los realistas sobre los republicanos. Los principales miembros de este partido

eran *Bailleul, Juan de Bry, Boulay de la Meurthe, Poulain-Grandpré, Chazal, Chénier*, etc.

Se componia tambien este partido de los ejércitos y de los generales que estaban indignados de ver que una sociedad como la de Clichy neutralizaba, por decirlo asi, las victorias que obtenian sobre los enemigos de afuera, y les arrebatava el fruto de la sangre que habian derramado y derramaban diariamente. Bonaparte, que ya dictaba leyes á muchos monarcas, manifestaba igual indignacion contra esta sociedad que trabajaba incessantemente en hacer pasar el cetro de la Francia á manos que no eran las suyas.

Con motivo de la fiesta del 14 de julio, celebrada el 26 de mesidor del año V, dirige Bonaparte al directorio una felicitacion en que manifiesta su indignacion contra el partido realista, y en una orden del dia comunicada á su ejército muestra los mismos sentimientos y prorumpe en amenazas contra el mismo partido.

En un banquete que se dió durante esta fiesta, el general Berthier hizo el brindis siguiente: « ¡A la constitucion y al directorio de la república francesa! ¡Que se muestre por su firmeza digno de los ejércitos y de los altos destinos de la república, y que anonade á los contrarrevolucionarios que ya no se disfrazan! »

El del general Lannes fue el siguiente: « ¡A la destruccion del club de Clichy! Infames! todavía quieren revoluciones! ¡Que no queden impunes

los asesinos de los patriotas, cuya sangre está clamando por venganza!»

En la reunion de Clichy habia gefes y directores, y tontos y embaucados; estos no veian en ella nada que tuviese visos de realismo; se creian amagados por los puñales sangrientos de Marat ó Robespierre. En unos era afectado este temor, en otros parecia sincero. Toda la fuerza de Clichy estaba fundada en el miedo; nada omitieron sus directores de cuanto podia contribuir á mantenerle y fortificarle: segun ellos, fuera de Clichy todo era jacobinismo. El miedo empleado en la política hace milagros.

Como se hallasen entre los embaucados algunos republicanos de buena fe, los socios iniciados en los misterios de la secta se limitaban en presencia de ellos á declamar contra el directorio, y á pintar á una parte de sus miembros con los colores mas odiosos; pero se guardaban muy bien de revelarles los grandes secretos. He aquí lo que sobre este particular nos dice Thibaudeau:

«No contentos con su reunion de Clichy, tenian los realistas otra menos pública en casa de *Gibert-Desmolières*. Se aseguraba que estaba compuesta de un diputado por departamento, y que para reconcentrar su accion y ocultar mejor sus pasos y su conducta, habia imaginado nombrar una comision de cuarenta miembros que sucesivamente se habia reducido á veinte, y de veinte á nueve que estaban en el secreto del partido y hacian que se obrase

en Clichy y en los consejos conforme al plan convenido ¹.»

Las intrigas y maquinaciones de los asociados de Clichy no fueron inútiles para su partido; se notaron sus efectos el dia 1º de pradiel del año V (20 de mayo de 1797). El general Pichegru, diputado del consejo de los quinientos, fue nombrado presidente de esta asamblea con una grandísima mayoría de votos. La mayor parte de sus colegas ignoraban aun los actos de traicion de este general y no veian en él mas que sus victorias; y sin percibir el impulso secreto que recibian, aprovecharon con entusiasmo la primera ocasion de darle una prueba de su gratitud. Gracias á esta ignorancia, obtuvo Pichegru la unanimidad casi completa de votos.

Al mismo tiempo entró en el consejo de los quinientos un general que por sus grandes hazañas era tan digno como Pichegru del reconocimiento nacional, y lo era mucho mas por su constante adhesion al gobierno republicano. Este general era Jourdan, el vencedor de Fleurus, el cual, asi por sus opiniones como por su carácter y reputacion, pareció peligroso á los asociados de Clichy, y fue pospuesto á Pichegru que habia captado su benevolencia por las traiciones de que ya debian estar informados ².

¹ Mémoires de Thibaudeau, tom. II, pag. 182.

² Los directores de Clichy podian saber la traicion de Pichegru, pero no la sabian los otros diputados. Fue descubierta mas tarde

Esta sociedad obtuvo entonces otro triunfo. Conforme al artículo 137 del título VI de la constitucion, debia salir por suerte uno de los cinco directores, y el cuerpo legislativo debia nombrar otro en su lugar. El consejo de los quinientos, en la sesion del 5 de pradiel, y el de los ancianos en la del 7 del mismo mes, eligieron para vocal del directorio ejecutivo á *Barthélemy*, embajador de la república francesa en Suiza. Este nombramiento, fruto de las maquinaciones é intrigas de la reunion de Clichy, acrecentó la audacia de sus individuos, los cuales, hallándose ya en posesion de dirigir las principales operaciones del cuerpo legislativo, quisieron dominarle enteramente.

« Los de Clichy, dice Thibaudeau, obtuvieron la creacion de comisiones para los negocios de las colonias, para revisar las leyes revolucionarias, las que se habian hecho sobre los cultos, sobre la instruccion pública, sobre la marina y sobre los ejércitos. Las discusiones que precedieron á la creacion de estas comisiones, estaban llenas de hiel y de acrimonia¹.

Los miembros de estas comisiones, siguiendo las insinuaciones de Clichy, presentaban sus informes acomodados al espíritu del partido, y les añadian el ribete de las declamaciones contra el

cuando Bonaparte, habiéndose apoderado de Venecia, cogió los papeles de d'Entragues y los envió al directorio que los hizo imprimir el 18 de fructidor. Sobre esta traicion de Pichegru véase la pág. 75 de este tomo.

¹ Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 180.

directorio, contra sus agentes y sobre todo contra la revolucion y sus leyes. En sus expresiones se notaban sin rebozo la parcialidad, el desprecio y aun las injurias. Se lamentaban de los excesos revolucionarios y provocaban otros excesos que, por ser de opuesta naturaleza, no eran menos funestos; predicaban la moderacion con el tono y los ademanes del furor, y jactándose continuamente de ser los defensores mas celosos de la constitucion, no cesaban de minar sus fundamentos.

Señoreados los de Clichy de las comisiones mas importantes hacian por medio de una direccion combinada que los diferentes ramos de la administracion pública padeciesen lentitudes y retrasos; excitaban quejas y descontentos de que echaban la culpa al directorio y sus agentes, y le achacaban el mal que ellos mismos hacian.

El partido *constitucional*, que se creia el mas cuerdo y discreto de todos, percibió, aunque algo tarde, las maquinaciones de Clichy y el objeto á que aspiraban los que manejaban este club. Veamos como se expresa uno de estos constitucionales sobre el estado de la hacienda.

« Quejas incesantes del directorio, paliativos ineficaces, aumento de desorden en todos los ramos de la administracion pública, lamentos de los hombres de bien: tal es el cuadro que ofrece el exámen de las discusiones sobre la hacienda que hubo hasta el 15 de fructidor.

« Las circunstancias eran entonces tan urgentes

y ejecutivas; todos estaban tan sobresaltados con la necia confianza á que se hallaban entregadas las comisiones, tan cansados con el despotismo de Gibert-Desmolières en esta parte, y finalmente estaban todos tan convencidos de que las quejas del directorio eran harto fundadas, que los mismos diputados que pertenecian á la reunion de Clichy resolvieron á una con los constitucionales pedir que se renovase la comision de hacienda. Vaublanc debia hacer esta proposicion; pero le ganó por la mano Berenger que no estaba menos dotado de luces y de carácter que de patriotismo. Apoyé con vigor su proposicion, pero fuimos combatidos por los partidarios de Clichy y del directorio. Hardy nos decia hablando de los realistas: *Ellos han hecho el mal; que se zafen como puedan.* Esto fue para nosotros un rayo de luz y un mal agüero ¹. »

Tales son, fuera de algunos discursos que he omitido, los actos de resistencia que los constitucionales opusieron á las empresas de los de Clichy; y sin embargo uniéndose sinceramente con los republicanos, á quienes llamaban *directoriales*, hubieran compuesto una mayoría bastante fuerte para enfrenar la audacia con que los realistas usur-

¹ Mémoires de Thibaudeau, t. II, pag. 200.

Era necesario tener toda la suspicacia que tenían los constitucionales para sacar un mal agüero de las palabras que resultaban naturalmente de la conversacion y del estado de la república, y que pronunciaba un hombre conocido por su carácter franco y honrado que no premeditaba sus discursos. Hardy, á quien Robespierre habia honrado con su persecucion y que era del número de los setenta y tres, no debia ser sospechoso á los constitucionales.

paban el poder, para hacer desaparecer el desorden que estos habian introducido en todas las partes de la administracion pública, y en fin para desviar un torrente de males. Mas el amor propio lastimado, preocupaciones envejecidas é inconsideradas, esperanzas desvanecidas habian indispuerto á los constitucionales contra los republicanos, y aunque la diferencia de sus opiniones era casi imperceptible, su reunion no pudo nunca efectuarse completamente. Si alguna vez estos dos partidos se ponian de acuerdo para hacer frente al enemigo comun, seguian durante el combate banderas diferentes, y cada uno empleaba una manobra que le era peculiar.

Entre tanto el gobierno quedaba indefenso y expuesto á los ataques de los asociados de Clichy. Invocaban estos contra él los principios que destruyen en vez de los principios que conservan. La república era entonces como una plaza sitiada. ¿Debia abrir las puertas como en tiempo de paz? Acometida de una enfermedad grave, ¿habia de sujetarse al régimen del que goza completa salud?

Los de Clichy engreidos con sus triunfos y con haber quitado á la constitucion sus leyes conservadoras, apenas ocultaban ya sus designios en medio del calor de las discusiones; tomaban el tono de señores, amenazaban é injuriaban á sus adversarios, y manifestaban el horror que tenían á los terroristas al mismo tiempo que imitaban sus furores.

Fue muy notable bajo este aspecto la sesion del 15 de pradial. Los socios de Clichy, que no cesaban de hostilizar al directorio, alzaron el grito con furor contra uno de sus agentes, contra Santhonax comisario del gobierno en Santo-Domingo, y le imputaron faltas muy graves. Este negocio, manantial de tantos volúmenes, de tantas hablillas y clamores, se mezcló frecuente é inoportunamente en los debates del cuerpo legislativo. Trátándose una vez de un plan de resolucion sobre los prenombres de *Marat* y *Robespierre*, dados á algunos niños en el registro de bautizados, se pasó súbitamente á hablar del comisario Santhonax, á quien se acusaba siempre sin oírle jamas. Dumolard, respondiendo á su colega el general Savary¹, se tomó la libertad de decir: *Sí, solo unos malos pueden defender á Santhonax.* Esta asercion temeraria é injuriosa excitó violentos murmullos de desaprobacion, que cesaron luego que el general Savary tomó la palabra para contestar: «No dudaba yo, dijo, que Dumolard emplearia la táctica que acostumbra, la cual consiste: 1º en hacer decir á un opinante lo que no ha dicho: 2º en asustar á los miembros de la asamblea con declamaciones trilladas y que de hoy mas no pueden tener ningun objeto; finalmente en repetirnos incesantemente en este recinto los nombres de *Marat* y de *Robespierre* como si fuesen las cabezas de Me-

¹ El general *Savary*, diputado en el consejo de los quinientos, no es el general *Savary-Rovigo*; es un sugeto diferente.

dua que hubiesen de petrificar á todos aquellos á cuya vista se presentasen..... Por lo que á mí toca, sé que semejantes medios no me asustarán, y que cuanta mas cólera y calor fingido se manifieste para provocar á los contradictores, desafiándolos á que suban á esta tribuna, tanta mas serenidad y perseverancia mostraré para hacer oír mi opinion que no es la de un partido; jamas he dividido los ciudadanos franceses sino en dos clases, los republicanos y los que no lo son, los amigos de constitucion y los enemigos de esta..... Pregunto pues, á Dumolard, ¿no se constituye juez de Santhonax, que ni siquiera ha sido acusado, cuando se sirve de las expresiones que acabamos de oír? Le pregunto tambien si sentado en un tribunal, se atreveria á decir: *El que defiende á este acusado será declarado cómplice suyo.* Ahora bien; ¿debe un legislador ser menos prudente y menos circunspecto que un juez? etc.» La respuesta de Savary fue recibida con grandes aplausos.

Luego despues sube Tarbé á la tribuna y lee un informe en nombre de la comision de las colonias. En el exordio mismo declara á Santhonax convicto de los crímenes que se le imputan, y excita en el consejo violentos murmullos. «Ninguno se presenta, dice, para defender su causa.....; se quiere que se remitan esta y otras discusiones al tiempo en que hayan cesado los poderes..... No ignorais cuan grande es el cúmulo de males que han cau-